

# hoy escribe

Pablo Sorozabal(\*)

# zelatan

## Nosferatu

El conde y la condesa Drácula han sido muertos del todo, poco ha, allá en la Transilvania, donde al parecer tenían su palacio y su reino.

Fausta noticia. Siempre es bueno que los vampiros mueran del todo, aunque sea fusilados tras un sumarísimo, fugacísimo y secretísimo juicio que hasta los más carcas especialistas en derecho penal y procesal del llamado Mundo Libre no han podido por menos que calificar como una pura y simple farsa. Pero en fin, el hecho es que Drácula ya no existe, y ¿acaso no es ésta la mejor de las noticias? En efecto, lo es.

En el Reino de los Justos, es decir, en el Imperio del Bien, o sea, en el edénico jardín donde la ley ofrece a quienes la Divina Providencia, por obra y gracia de sus inescrutables designios, ha querido que sean amos, dueños y propietarios de la riqueza generada por el trabajo social, por otro nombre Capital, la oportunidad de lucrarse mediante la apropiación de una parte impagada del trabajo de sus obreros (aquello que a finales del siglo XIX un barbudo vigilado por las policías de los diversos Estados que componen el Reino de los Justos denominó *plusvalor* o *plusvalía* —*Mehrwert*—) y, por ende, le hace innecesario (dejándolo exclusivamente al arbitrio de idiosincrasias individuales en exceso impacientes o codiciosas) el recurso a la corrupción y el abuso de poder como medio de lucro adicional; allí, repito, donde todas estas bondades imperan y son ley de leyes, la noticia del fusilamiento del conde y la condesa Drácula ha sido recibida con la natural satisfacción y alborozo.

Prensa, radio y televisión del Mundo Libre han tenido al corriente a sus felices súbditos, con la debida prolijidad, de lo que sucedía en la Transilvania. Grandes, descomunales, gigantescos titulares, voceríos y fotografías anunciaban: «Setenta mil muertos!». Ante tan estremecedora cifra, los súbditos, como es de rigor, se llevaban las manos a la cabeza y daban gracias a Dios por ser súbditos del Imperio del Bien, y no del Reino de Drácula. Ciertamente pocos días después de la definitiva desaparición de Drácula y su esposa, esos mismos medios de in- y con-formación de opiniones que, día y noche, habían estado proclamando un bombo y platillo lo de los setenta mil muertos, reconocían que la cifra era un error, que los muertos habían sido cinco mil. Pero, como es lógico, lo reconocían en

páginas interiores y con letra pequeña, quedito quedo. Hicieron bien, pues de lo contrario los súbditos del Imperio del Bien no sólo podrían haber sentido la condenable tentación de poner en tela de juicio (quién sabe si incluso de juicio sumarísimo) la veracidad de las in- y con-formaciones de opinión que cotidianamente reciben, sino que hasta, Dios mío, muy bien habrían podido sentirse impulsados a pensar por sí mismos.

Al fin y al cabo, el Glorioso Alzamiento Nacional contra el conde Drácula y su señora venía de perilla a los demócratísimos capitalistas del Mundo Libre para distraer la atención de sus súbditos sobre las andanzas del vampiro Nosferatu en Panamá. La revuelta contra el vampiro comunista constituía la más feliz de las coincidencias, hasta el extremo de que algún que otro exanguie vampirillo de los poquitos que, gracias a Dios, ya van quedando (y por supuesto no a sueldo del oro e Moscú, oh aquellos dorados tiempos del oro moscovita) ha llegado a pensar que la coincidencia del asalto al Palacio de Invierno draculino y la irrupción de los ejércitos de Nosferatu en territorio panameño no era una simple coincidencia, sino toda una coincIdencia.

Sea como fuere, el hecho es que los transilvanos han hecho olvidar sumarísimamente a los súbditos del Mundo Libre todo aquello que a éste le conviene que olviden, si bien, cumple reconocerlo, la inducida amnesia de tales súbditos es ya, desde hace mucho, prácticamente absoluta. ¿Quién dedica ya un pensamiento a Hiroshima y Nagasaki? ¿Acaso puede haber duda de que si se hiciese una encuesta entre esos admirables jóvenes españoles, por poner un ejemplo, cuya mayor preocupación y aspiración es la muy loable de ir de nocturnas copas a bordo de un carro con suficientemente espectacular número de válvulas, y les preguntasen quién había arrojado sobre Hiroshima y Nagasaki sendas bombas atómicas en 1945, contestarían sin vacilación que «los rusos»? Y es natural. Los correspondientes ministerios de Prensa y Propaganda del Mundo Libre sabían muy bien lo que se hacían, y no han parado hasta lograr que en la mente de sus nuevos súbditos sea sencillamente inconcebible la idea de que haya sido Nosferatu, y no Drácula, quien tirase bombas atómicas sobre poblaciones civiles indefensas. A los súbditos viejos no era posible darles el cambio (a éstos se les dijo que las bombas

sobre Hiroshima y Nagasaki fueron arrojadas sin otro fin que el de «ahorrar vidas humanas»), y en cuanto a Gernika, que la destrucción fué «obra de los rojos».

Las cosas marchan viento en popa para el Imperio del Bien y, como es natural, debemos regocijarnos de ello. Ante el júbilo de saber que el conde y la condesa Drácula están definitivamente muertos, ¿qué importancia pueden tener las setenta mil (éstas sí, setenta mil y no cinco mil) víctimas mortales de Nosferatu y sus Batallones de la Muerte en El Salvador y las decenas y decenas de miles de personas torturadas hasta morir, de «desaparecidos», en Chile, Argentina, Uruguay, Guatemala, Brasil, etc., etc., etc.? Recordar todas estas cosas sería hacerle el juego a los vampiros comunistas, a Drácula, al Mal Absoluto. Y ¿acaso usted, querido súbdito, estaría dispuesto a prestarse a tan ignominioso juego? No. Usted no es ningún tonto. La desfachatez de los rojos es inaudita. No contentos con pretender hacerle recordar a usted zarandajas y antigallas tan desfasadas y obsoletas como aquello del plusvalor o la plusvalía, encima pretenden dirigir su atención sobre Nosferatu. Pero usted, como buen súbdito que es, no se deja embancar. Usted sabe perfectamente, pues para eso los probos funcionarios sobre los que recae la sagrada responsabilidad de velar y salvaguardar los altos intereses del Imperio del Bien se encargan de hacerle saber, que el oriental Drácula es un vampiro malo, pérfido, infame y feo, mientras que el occidental Nosferatu no es ya que sea un vampiro bueno, angelical y guapo, sino que ni tan siquiera es un vampiro. Lo que Nosferatu arrojó ayer sobre Hiroshima, Nagasaki y Gernika (como hoy sobre Palestina, Panamá, Nicaragua o donde se tercié) no es sino un rayo de luz, la luz de la Libertad y el Amor. Y siendo esto así, como lo es, ¿por qué no ayudarle a usted, querido súbdito, a que se fije en lo que hay que fijarse, y no en lo que a los esbirros de Drácula les gustaría que se fijase? Se halla usted, amado súbdito, en el mejor de los mundos posibles, en el Mundo Libre, en el Imperio del bien. ¿Qué mas quiere? ¿Un carro de dieciséis válvulas? Bueno, sea usted bueno, y tal vez se lo podrá comprar algún día. Ya hay quien lo ha hecho. ¿Por qué no usted también? Lo importante es que usted, querido súbdito, no se deje engañar por Nosferatu (perdón: quería decir, por Drácula).

(\*) Músico. Escritor

## Kafka garaile

Berriro ere, hamaikagarren aldiz, beste pakto antiabertzale horietako bat izenpetu du PNVak: PSOEren agindupean, eta helburu abertzale guztien kontra.

Ohitu egin gaituzte jadanik Arzallusek eta beronen lagunek horrelako saldukeriatan. Baina orain goan, txo: Konstituzioaren errespetao, eta kitto. Ezta eskubide historiko famatu horien aipamenik ere.

Baina, jakina, hori guztia Euskadi askatzeko.

PNVak, beraz, *ad calendas graecas* bidali du nazio projektua. Arte horretarako, zer? ETB-2an ikusten dugu garbi: Kantabria Oriental Autónoma. Orain «Ley de la Escuela Vasca» horren zai gaude. Bikaina izango omen da. Oraingo erdarazko borradorea besterik ez da kaleratu. Euskarazko testua, zertarako? Euskal Eskola erdaraz eztabaidatu behar bait da eta erdararen zinean. Garbikiago: Espainaren zerbitzutan.

Eta gaur arratsaldean, Ghandiren heriotz egunean «gogorazi digutenez», bakearen aldeko manifestazioa Bilbon. Francoren garaian bezala. Badakizue: «25 años de paz». Imperialismoa nagusi, salduak agintari, eta baka «Q» batez, jakina. Badirudi, egia esan, GRAPOkok abiatu direla Ghandiren bidetik eta ez Arzallus edo Benegas. Baina, badakizue, eta ondorioak garbi daude, gose greba harrigarri baten ondorioz militante bat edo bi edo hamar hiltzea bost axola zaio Madrilero aginteari. Thatcher andere maitaek behin esan zuen bezala: jatea daukate, eta hamar irlandar hil ziren eta kitto.

Giro kafkaiar honetan bidea zein ez den, beraz, garbi agertu da. Bide bakarra, irakurle, biderik baldin badago, zuk eta hiri eta berek ezagutzen dugun aho da. Iñel nadin, beraz.

TXILLARDEGI

## hemeroteca

### «Perestroika»

(Rosa Montero, «El País», 27-1-90)

(...)Por mucho que los regímenes totalitarios cantaran frenéticos, cerraran herméticamente las fronteras y encarcelaran a todo aquel que pensaba de modo distinto, no fueron capaces de evitar que sus ciudadanos desearan salir corriendo hacia Occidente. Cómo relumbraban, frente a tanta miseria física y moral, las libertades individuales que gozábamos en nuestro bloque, aunque luego tuviéramos unos cuantos pobres y unos cuantos muertos escondidos debajo del pico de la alfombra. Era la sonrisa de buen chico de John Wayne frente al rictus del energúmeno soviético.

Pero hete aquí que ahora los muros interiores se han caído. Que los países del Este evolucionan, sacan la porquería a la superficie y se autocritican con fiereza. Y, mientras tanto, en Occidente conti-

nuamos atrincherados en los antiguos vicios. La prepotencia imperialista se mantiene intacta y los mendigos se nos están pudriendo debajo del felpudo —el hedor que despiden es ya asfixiante— ¡Nosotros también queremos perestroika! Si esto sigue así, acabaremos pidiendo asilo político en el Este.

### Jura de Santa Gadea en Vitoria

(«El Mundo», 27-1-90)

El documento exigido por el PSOE al PNV, por el que éste se compromete a ceñir los debates sobre la autodeterminación al marco político de la Constitución y del Estatuto de Guernica, tiene algo de «jura de Santa Gadea». Pero a diferencia de la que le tomó «el Cid castellano», la firma de Benegas y Arzallus es un puro formalismo protocolario motivado por razones de imagen pero que no va a cam-

biar sustancialmente el fondo de la cuestión. Ni el PNV va a dejar de renunciar a su perfil nacionalista, ni la autodeterminación va a dejar de ser una aspiración de buena parte de los ciudadanos vascos, porque

no se trata sólo de una reivindicación puramente política sino también de una pulsión sentimental. Los síntomas de puerilidad que han rodeado, durante los últimos días, a las negociaciones para firmar el do-

cumento han llegado al colmo con el ridículo tira y afloja de los nacionalistas para evitar los flashes de los fotógrafos y que no se le diera excesiva publicidad a su «inclinación de cerviz».



'El Independiente'